



Por Diácono José M. Santos

Espíritu Santificador

Creo en el Espíritu Santo Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo y que habló por los profetas. El Padre nos crea, Jesús nos salva y el Espíritu Santo nos va santificando durante toda la vida. De una manera sutil, el Espíritu Santo nos conduce hacia la verdad plena, por medio de las virtudes, dones, y los frutos del Espíritu nos lleva por el camino de la santidad.

A partir del Concilio Vaticano II han surgido en la Iglesia, un sin número de escritos que nos instruyen como llegar a ser el hombre y la mujer perfecto a imagen de Jesús, con la gracia del Espíritu Santo. Es necesario saber que sin santidad nadie verá al Señor. Millones de almas esperan en el purgatorio, la purificación antes de entrar en el cielo.

Esta espera de purificación en el purgatorio puede ser de muchos años, incluso siglos. Cuando Sor Lucía preguntó a la Santísima Virgen en Portugal por sus amigas, María de las Nieves y Amelia, ellas solían venir a su casa para tejer, y ambas habían muertos. La Virgen respondió que María de las Nieves estaba en el cielo, de Amelia quien murió a los 19 años respondió: "Pues estará en el purgatorio hasta el fin del mundo." Ya ha pasado más de un siglo.

Dios nos ha sellado con el Espíritu Santo el día de nuestro bautismo, nos ha reforzado de nuevo a plenitud con el Sacramento de la confirmación. No es cuento, es una realidad, contemplado en el plan de Dios, porque el Señor sabe que necesitamos la fuerza de lo alto para poder nosotros, con su gracia dominar todo el mal presente en este mundo.

Jesús habló con certeza a sus discípulos: "Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos, y yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes, los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen. Pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes. No los voy a dejar huérfanos; volveré para estar con ustedes."(Jn 14, 15-19)

El Espíritu Santo nos guía por el buen camino, nos conduce por los caminos de la verdad, nos protege del mal, nos libra de todos los peligros; por medio del don del discernimiento nos ilumina para rechazar el mal y elegir el bien cada día de nuestra vida. Él está dispuesto a acompañarte si lo invitas, si lo invocas, si lo llamas. Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles...

También agregó Jesús: “Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y les hará saber las cosas que van a suceder. Él mostrará mi gloria, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes. Todo lo que el Padre tiene, es mío también; por eso dije que el Espíritu recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes”. (Jn 16, 13-15)

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están en completa comunicación, por eso cuando el Espíritu Santo comunica la voluntad del Padre, cuantas veces repetimos el Padre Nuestro, además es Palabra de Jesús la que oímos porque él es la palabra de Dios hecha hombre. Jesús es la Palabra que estaba junto a Dios desde el principio y la palabra vino a los suyos y los que la recibieron, llegaron a ser hijos de Dios por el agua y el Espíritu. Aleluya gloria a Dios.

Cuando escuchamos, leemos y meditamos la Palabra de Dios, escuchamos al Espíritu Santificador, quien nos susurra, y nos guía por el camino de la paz y tenemos seguridad, enraizado en la verdad plena; si de veras aceptamos con humildad el mensaje que nos salva. Los que son de Dios se caracterizan por vivir como Jesús, siervo humilde y obediente.

Dice san Pablo: Jesús aprendió sufriendo a obedecer. Aceptar el sufrimiento por la verdad, siempre nos trae la paz, la paz es el fruto del Espíritu Santo. Quien ama a Dios acepta sus mandamientos, porque sus mandamientos no son una carga, al contrario, los mandamientos son como la herramienta eléctrica, que ayudan a hacer el trabajo más ligero, con menos esfuerzos y mucho más rápido.

El Espíritu Santo viene a nuestras almas para guiarnos en nuestro caminar, para fortalecernos en los momentos difíciles, especialmente frente a una prueba o tentación. El Espíritu nos comunica la sabiduría de Dios como un regalo o carisma para resolver situaciones difíciles, nos consuela en momentos de tristeza y sequedad, es como un oasis en medio del desierto.

El Espíritu Santo hace que las almas busquen a Dios su creador, ilumina nuestras mentes para que tomemos decisiones correctas antes la falsedad que los enemigos de la verdad proponen en los tiempos presentes. El Espíritu Santo hace que la palabra de Dios sea letra viva en nuestro caminar en la vida, generando cambios prósperos para bien de todos.

Quien confía en el Espíritu Santo, se deja conducir por él, vive en comunicación con la Santísima Trinidad, es capaz de amar todo cuanto existe en el universo que nos lleva a la salvación, a Jesús el Hijo de Dios, El Espíritu quiere hacer de ti el hombre, la mujer perfecta para que sean santos como Dios nuestro Padre celestial es Santo. Santo es el Señor Dios del universo. Amén.